

La mirada de una educadora. Lecciones del pensamiento pedagógico de Melina Furman

The Perspective of an Educator. Lessons from Melina Furman's Pedagogical Thinking

AXEL RIVAS*

Universidad de San Andrés

Resumen:

El artículo reconstruye la mirada pedagógica de Melina Furman a partir de su legado intelectual y su práctica como educadora. A través de una aproximación reflexiva, se identifican tres dimensiones centrales de su pensamiento: la pasión por la educación, el foco en el aprendizaje profundo y la coherencia entre teoría y práctica. Estas dimensiones configuran una concepción de la enseñanza orientada a la comprensión, la indagación y la formación de estudiantes autónomos. El texto destaca la articulación entre investigación, docencia y divulgación en la obra de Furman, así como su compromiso con una educación científica, accesible y transformadora. En conjunto, se presenta su figura como un modelo inspirador para repensar la formación docente y las prácticas educativas contemporáneas.

Palabras clave: Melina Furman - Pensamiento pedagógico - Aprendizaje profundo - Enseñanza para la comprensión - Formación docente

Abstract:

This article reconstructs the pedagogical perspective of Melina Furman based on her intellectual legacy and educational practice. Through a reflective approach, Axel Rivas identifies three central dimensions of her thought: passion for education, a focus on deep learning, and coherence between theory and practice. These dimensions shape a conception of teaching oriented toward understanding, inquiry, and the development of autonomous learners. The text highlights the articulation between research, teaching, and dissemination in Furman's work, as well as her commitment to a scientific, accessible, and transformative education. Overall, she is presented as an inspiring model for rethinking teacher education and contemporary educational practices.

Keywords: Melina Furman - Pedagogical Thought - Deep Learning - Teaching for Understanding - Teacher Education

Introducción

La vida y obra de Melina Furman en el mundo de la educación dejó una marca única. Sus alumnos, colegas y compañeros de ruta conocimos y aprendimos de sus clases, investigaciones, textos, conversaciones y proyectos compartidos. Pero hay algo más perdurable, inasible e inspirador en sus lecciones: su mirada como educadora. Eso es lo que propongo reconstruir en este texto, intentando poner en palabras las enseñanzas que nos deja su legado.

La mirada como educadora de Melina Furman puede ser conceptualizada como una combinación de pasión, foco y coherencia. Intentaré repasar la genealogía y los sentidos de estos conceptos, como parte de un juego de espejos para vernos reflejados en ellos, aunque más no sea en nuestras aspiraciones. Las reflexiones provienen de haber leído su obra, observar sus clases y de trabajar con ella durante más de una década en múltiples proyectos, entre los cuales los más preciados fueron nuestros distintos cursos sobre innovación educativa y diseño del futuro de la educación en la Universidad de San Andrés.

(1) La pasión por la educación

Quizás haya sido una casualidad o un destino que Melina Furman se encuentre con el mundo de la educación. Luego de haberse recibido de bióloga trabajó en investigación en laboratorios y desarrolló su curiosidad sobre el funcionamiento del cerebro. Más importante aún fue su formación científica convertida en una pasión por lograr que otros desarrollen ojos científicos para mirar los problemas del mundo. Esta visión la llevó a realizar sus estudios doctorales en la Universidad de Columbia ya centrados completamente en la educación en ciencias y se transformó en un propósito central de su agenda de investigación y formación de allí en más.

La pasión por la educación que nos legó Melina es parte central de su pensamiento y obra. Se trata de una pasión científica, es decir contenida por un sistema de pensamiento, algo central para evitar caer en pasiones desbordantes que anulan la propia fuerza de los educadores. Muchas veces la sobrecarga ideológica es la pasión más potente de un educador, volcando su mirada a un punto ciego donde el otro es objeto de transferencia ideológica y no de apertura al pensamiento, los dilemas y los métodos estrictos de restricción de las pulsiones que nos invita la racionalidad científica. A la manera de John Dewey (un autor que estaba presente constantemente en nuestras conversaciones), Melina Furman representa un pensamiento educativo que se balancea en dilemas y que tiene como objetivo potenciar que otros puedan pensar por sí mismos, antes que imponer las ideas propias.

Esa energía científica racional controlada estaba en Melina guiada por una búsqueda, una especie de viaje persistente por la educación. Constantemente visitaba escuelas, se metía en las aulas, conversaba con docentes y fotografiaba los pizarrones para ver las marcas de la enseñanza. No solo buscaba realizar investigaciones que la acerquen a las realidades concretas de la enseñanza, sino que tenía una energía viajera que la llevó por todo el mundo a conocer escuelas innovadoras y personas inspiradoras.

Su pasión por la educación estaba presente en todas partes, como una verdadera forma de vida. Al igual que otros grandes educadores multiplicó su mirada con la llegada de sus hijos y convirtió su hogar en un laboratorio pedagógico. Esto la llevó a estudiar las lecciones para "criar hijos curiosos" (Furman, 2019) que ella había comenzado (con su marido

Fabio Tarasow, también educador) en su hogar. Incluso, escribió un libro junto a sus hijos para poner en práctica experimentos de entrenamiento del superpoder del aprendizaje en las casas (Furman, 2024).

Como buena educadora era una gran aprendiz. Todo el tiempo estaba evolucionando en sus ideas y recolectando piezas de saberes de distintos campos, muchos de ellos externos al mundo de la educación, desde las ciencias hasta las manualidades. El aprendizaje era esencial en su forma de entender el rol del educador: con los ojos abiertos, buscando nuevas experiencias, reflexionando sobre ellas, interactuando con otros.

Esa misma pasión educativa se expresó en otro de sus caminos más fecundos: la divulgación. A contrapelo de buena parte de la comunidad de pedagogos y especialistas en educación que, paradójicamente, tienen grandes dificultades para contar en lenguaje llano y comprensible sus ideas, Melina era una apasionada de la traducción. Ella representó en el terreno de las ideas educativas la máxima de Jerome Bruner: *“es posible enseñar cualquier materia a cualquier persona, sea cual fuere su edad, siempre que se haga de forma interesante y sincera”* (Bruner, 1971: pp)

En Melina Furman la divulgación tomaba también la forma del coraje, otra lección decisiva para nuestros jóvenes (y para todas las edades). Sus presentaciones públicas ante audiencias numerosas o sus apariciones en medios de comunicación eran desafíos que ella tomaba con una valentía asombrosa. Disfrutaba la adrenalina de la exposición pública porque sabía que ese era el camino por el cual llegar a más personas y apasionar a otros con el maravilloso mundo de la educación y el aprendizaje.

La divulgación es un terreno relevador que muestra el núcleo interno de un educador. Es parecido a la docencia pero no es igual: requiere llegar a los públicos más distantes, no encapsulados en las aulas, no institucionalizados. La divulgación implica atraer a un campo, conquistar, seducir y enseñar al mismo tiempo. Requiere estar genuinamente maravillado con lo que uno cuenta o investiga y, al mismo tiempo, apasionado porque otros conquisten ese terreno de conocimiento. La divulgación forma una doble personalidad: la de uno mismo fascinado por sus temas como experto y la de los otros que están completamente fuera de esos temas.

Esa mirada que implica el ejercicio de la divulgación expresa el corazón del pensamiento educativo de Melina Furman. La educación es concebida como la invitación a abrir otros mundos en nuestros alumnos. Se trata no tanto de enseñar los contenidos sino de usar esos contenidos como portales para llevar a los alumnos desde su realidad hacia un umbral en el cual ellos mismos resultan autores de su futuro. Por eso el viaje es tan complejo y desafiante: la mirada de la educación como transformación implica encontrar las rutas para que nuestros alumnos sean capaces de aventurarse en otros mundos, puedan encontrar motivos para hacerlo y posibilidades concretas de transitarlos.

(2) El aprendizaje profundo como brújula: el foco

El foco era una característica central en la personalidad y el pensamiento de Melina Furman. También fue una temática constante en sus estudios y reflexiones, como si una capa metacognitiva reforzase su personalidad dando consistencia a lo que aprendía en sus lecturas en su vida diaria profesional. Este segundo rasgo de su mirada se expresa en dos terrenos distintos.

En primer lugar, el foco que nos legó Melina puede ser entendido como una actitud: se trata de buscar siempre el camino posible y no caer en las múltiples tentaciones de los desvíos. El foco entendido como un esfuerzo consciente y consistente en no caer en trampas de hacer excesivas contorsiones, desvíos o distracciones. Los escritos, las charlas y clases de Melina eran una muestra magistral de claridad conceptual, estrategia, organización y sentido, como grandes guiones hacia el pensamiento. En el pensamiento educativo esta mirada resulta quizás excepcional, porque hay demasiadas tentaciones para caer en las garras de los debates ideológicos, políticos y filosóficos que rodean cada temática.

El pensamiento educativo de Melina no esquivaba esos debates, pero sí evitaba quedar atrapado en ellos. Su mirada estaba siempre guiada por un objetivo que iba más allá de los debates y del campo intelectual de la educación: llegar realmente a las aulas y las prácticas docentes. Esto se convirtió en una brújula que le permitía abordar temas muy complejos con claridad y sentido. Su pensamiento era una gran procesadora de lentes y experiencias que podía encontrar las palabras justas para pasar su mensaje construyendo un receptor lúcido y pensante, no engañándolo con fórmulas mágicas.

El libro *Enseñar distinto* (Furman, 2021) es un ejemplo de esta mirada. Allí se reúnen los grandes temas de la enseñanza con una simpleza abrumadoramente didáctica, una simpleza poderosa, aliada de la comprensión y la reflexión. El uso de ejemplos prácticos es una pieza magistral en este pensamiento educativo que busca conectar las teorías y las investigaciones con la vida real de las aulas. Obsesionada por no quedar en una exterioridad propia del campo intelectual y de la escritura de un libro, sus lecciones están llenas de prácticas docentes reales, mostrando la dialéctica de un pensamiento accionable.



Foto Gaspar Kunis (Revista Brando, Abril 2019)

En segundo lugar, el foco de Melina Furman también se fue construyendo en una visión integrada de la enorme complejidad de los problemas de la educación. En vez de sucumbir al paso a paso o a la multiplicación de ideas valiosas pero dispersas, sus reflexiones fueron crecientemente convergentes hacia una arquitectura integrada de la enseñanza y el aprendizaje. El foco se transformó en un propósito central en su búsqueda educativa: la enseñanza centrada en la comprensión.

Al releer sus distintos trabajos y escuchar sus clases y presentaciones públicas puede verse siempre presente esta mirada centrada en el aprendizaje profundo. Las lecciones que tomó de David Perkins (2017) con el foco en el aprendizaje “que valga la pena para la vida” (*lifeworthy, en inglés*) estaban siempre presentes en su enfoque que conectaba el campo curricular con la didáctica.

La lectura del libro *Understanding by design* de Wiggins y McTighe (2005) fue otro hito

que estaba en el centro de su pensamiento educativo. Allí toma sentido el modelo del diseño inverso, es decir partir del aprendizaje profundo como punto de llegada para planificar la enseñanza. Como decía ella misma en sus palabras, “*lo primero que necesitamos es cambiar el foco: pasar del ‘qué tengo que dar’ a ‘qué quiero que mis alumnos aprendan’*” (Furman, 2021: 107).

Esto implicó aprender a trabajar la complejidad del aprendizaje profundo, poder sistematizarlo, analizarlo, investigarlo y enseñarlo. Su obra es un reflejo de esta perspectiva desde la enseñanza de las ciencias (Furman, 2001) hasta la didáctica general. Encontrar la manera de caracterizar el aprendizaje profundo implicó también una combinación de las teorías de la enseñanza con las teorías del aprendizaje. Melina Furman se convirtió en una experta en este terreno, combinando su conocimiento desde las ciencias biológicas del funcionamiento del cerebro, en la escuela de las neurociencias (Dehaene, 2019), con el amplio recorrido de la psicología cognitiva (Ruiz Martín, 2020) que nos permite comprender qué significa realmente el aprendizaje profundo, cómo puede desarrollarse y evaluarse.

Al releer el maravilloso libro *Enseñar distinto* se puede encontrar esta clave que lo atraviesa, la da sentido y lo convierte en la pieza quizás más lograda para trabajar con los docentes el enfoque de la enseñanza centrada en la comprensión. Esta búsqueda clara, profunda y desafiante es lo que impulsó sus investigaciones y acciones en el campo de la educación.

(3) La coherencia en la enseñanza

La pasión y el foco se expresaban también en el rol de Melina como docente. Al compartir clases con ella durante una década tuve la fortuna de ver no sólo la pasión constante para el ejercicio de la docencia sino también su evolución a partir de la integración en la práctica de sus lecturas e investigaciones. Como experta en enseñanza y aprendizaje su perspectiva docente era innovadora, experiencial, dinámica y reflexiva, como un laboratorio pedagógico constante.

El aprendizaje profundo era la métrica con lo cual todo estaba construido, buscando generar en sus alumnos ese andamiaje para atravesar los umbrales hacia el campo disciplinar de la educación. En la enseñanza de la educación en ciencias trabajaba constantemente con experimentos, juegos y experiencias capaces de traducir una visión auténtica de las prácticas de aprendizaje en un enfoque centrado en la indagación.

En la materia de “teorías del aprendizaje” ponía en práctica todo lo que estaban analizando con sus alumnos. Por ejemplo, sus clases estaban pobladas de ejercicios de metacognición para reflexionar sobre el propio aprendizaje: cursar la materia con Melina no solo era una forma de aprender sobre las grandes teorías del aprendizaje sino transformar la propia manera de aprender para el resto de la vida.

En sus evaluaciones formativas evolucionó a lo largo del tiempo un conocimiento experto del *feedback*. Yo mismo vi en varias clases cómo lograba escuchar las presentaciones de avances de trabajos de nuestros alumnos y les daba retroalimentación precisa, focalizada, llena de ejemplos concretos y específicos. Esto requería muchas veces un paso casi artístico de cuidado por la autoestima del otro: su tono de voz cálido y su mirada cuidadosa se combinaban con conceptos rigurosos que permitían construir un camino

de mejora con respeto y confianza.

Detrás de esta gran capacidad de revisión de dificultades, errores y vacíos de comprensión estaba siempre la esperanza de que el otro era capaz de aprender. Esto también fue parte central de su pensamiento, atravesado por las lecturas de Carol Dewck (2017) y su "mentalidad de crecimiento". Melina fomentaba que los alumnos sientan que el aprendizaje no es un camino seguro y lineal sino que está lleno de pozos y problemas que sólo se atraviesan al construir la fuerza para atravesar las dificultades que conlleva el desarrollo de las funciones ejecutivas, como la capacidad de planificación, revisión, autocontrol y la fortaleza frente a las frustraciones.

Todas estas ideas-prácticas pedagógicas estaban basadas en su pasión como educadora, que quizás podría describirse a partir de un concepto que engloba todo su pensamiento y obra educativa: el entusiasmo. Esta fuerza vital estaba presente en todas sus acciones y en su mirada, que los alumnos podían captar más allá de las palabras y que sigue presente en todos los tuvimos la suerte de conocerla.

Una luz que nos ilumina

La combinación de estas tres dimensiones nos revela su paso transformador en el campo de la educación a partir de una mirada educativa marcada por la pasión, el foco y la coherencia. El legado de Melina Furman está vivo en todos sus estudiantes y lectores, que pueden retomar sus lecciones en múltiples facetas del quehacer educativo y de la vida misma.

En el campo de la educación sus ideas pedagógicas abren las puertas para impulsar una enseñanza centrada en la comprensión, que implica formar una cultura del pensamiento en las aulas y una constante búsqueda de preguntas, tanto hacia los contenidos como al mismo proceso de aprendizaje, en una reflexión metacognitiva. Sus propuestas de enseñanza de las ciencias están atravesadas por una didáctica de la indagación que conjuga la experiencia con la sistematización, formulando el pensamiento científico en todas sus dimensiones. Son ideas transformadoras que escapan a las polarizaciones del campo educativo: cobran vida propia con empatía y respeto por el trabajo docente. Son invitaciones prácticas y conceptuales, cercanas a la vida real y profundas para no quedar a mitad de camino en un solucionismo de recetas estandarizadas.

En definitiva, es posible ver en Melina Furman la propia figura de una educadora completa que se transforma en un faro del "diseño inverso". Su rigurosidad científica; su amplia mirada alimentada de múltiples fuentes; su pasión por aprender, enseñar y divulgar; su claridad, foco y sensatez; su construcción de una mirada educativa coherente en su propio ejercicio profesional son lentes con los cuales puede pensarse la propia formación de los educadores del futuro. En un mundo donde hay tanta oscuridad, su luz puede iluminar caminos para hacer de la educación una forma de vida.

Bibliografía

- Bruner, J. S. (1971) *El proceso de la educación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Dehaene, S. (2019) *Cómo aprendemos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dweck, C. (2017) *Mindset-updated edition: Changing the way you think to fulfil your potential*. Hachette UK.
- Furman, M. (2001) *Ciencias Naturales: Aprender a investigar en la escuela*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Furman, M. (2019) *Guía para criar hijos curiosos: ideas para encender la chispa del aprendizaje en casa*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Furman, M. (2021) *Enseñar distinto: Guía para innovar sin perderse en el camino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Furman, M. (2024) *Curiosidad Extrema: Experimentos Para Entrenar Los Superpoderes de Tu Cerebro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Perkins, D. (2017) *Educación para un mundo cambiante: ¿Qué necesitan aprender realmente los alumnos para el futuro?*. Madrid: Ediciones SM.
- Ruiz Martín, H. (2020) *Cómo aprendemos*. Madrid: Grao.
- Wiggins, G. P., & McTighe, J. (2005) *Understanding by design*. ASCD.



*Axel Rivas es Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Master en Ciencias Sociales y Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Profesor Asociado, Universidad de San Andrés. Director Académico, Centro de Investigación Aplicada en Educación, Universidad de San Andrés (CIAESA). Fue Decano de la Escuela de Educación, Universidad de San Andrés (2017-2024), Argentina. E-mail: arivas@udesa.edu.ar
